
presentación:

del masoquismo a Sacher-Masoch

En las páginas de este número de *ñácate*, revista de psicoanálisis, el lector podrá recorrer un camino que va del masoquismo a Sacher-Masoch. Asunto paradojal en tanto varios de los trabajos que aquí se publican, destacan la invención por parte de Richard von Krafft-Ebing de la palabra *masoquismo* tomando como punto de partida el nombre, las novelas y hasta los corrillos de pueblo chico que giraban alrededor de Leopold von Sacher-Masoch. Esa forma, ese estilo de tratamiento del nombre propio, esa manera brutal de hacer con la historia ha sido denominada “operación Krafft-Ebing” y a ella se le atribuyen nefastos resultados sobre la obra del escritor austriaco –se ha hablado incluso de “derrumbe de su obra”, a partir de ese momento. Se podrá apreciar que sobre esta cuestión –y muy particularmente en esta revista– hay versiones y visiones disímiles: están aquellos que fundan en ese acto el borramiento de la obra del escritor austriaco, están quienes piensan que lejos de arrumarlo en los arcones del olvido, esa nominación le confirió una inmortalidad que de otra manera no tendría, y también quienes afirman que su éxito y el olvido de su obra radica en asuntos de mayor complejidad que ese acto de nominación: acto salvaje sin ninguna duda y sobre el cual el psicoanálisis puede decir bastante. Es por eso que hemos tomado una opción política: nombrar siempre al escritor como Sacher-Masoch –y no “Masoch” como se desliza en tantos lados y tantas veces– haciéndonos eco de un fuerte planteo formulado por Jean Allouch y Vianney Piveteau.

3

—

n

á

c

a

t

e

Otro cantar es la valoración de la obra literaria de un autor, tema por demás complejo (que se produce en un entramado de hallazgos y gustos literarios, moda, crítica, recepción del público y otros varios factores): en todo caso no le corresponde al psicoanálisis expedirse sobre ello. Ese asunto está en otro territorio.

El sector temático contiene una serie de artículos producto del trabajo de un equipo que durante más de un año se abocó a una minuciosa lectura de la obra de Sacher-Masoch y de otros autores, que se fueron abriendo en abanico a partir de ese centro. Versiones orales fueron presentadas en una jornada organizada por la *elp* en Montevideo, hace exactamente un año.

La sección se abre con *Para una genealogía del llamado masoquismo*, donde Raquel Capurro hace un recorrido que parte de la huella dejada por varios lectores (Deleuze, Krafft-Ebing, Freud). Se detiene especialmente en la lectura de Freud para demarcar continuidades y rupturas con sus contemporáneos y también para escudriñar en la figura del erotismo que nos presenta *La Venus de las pieles*. El artículo de Diego Nin –escrito en un estilo *vintage* que esboza un guiño a los tiempos de Sacher-Masoch– realiza un pormenorizado recorrido por la construcción de la teoría de la degeneración hereditaria y la necesidad de legitimación de la psiquiatría que desembocó en la creación de una nueva categoría de individuos, los *perversos*, y entre ellos, una de sus figuras estelares: el *masoquista*. Del desmontaje de esa construcción trata su trabajo y también de aislar un elemento característico y diferencial de lo que se ha nominado masoquismo. *El cuento de la felicidad* de Gustavo Castellano –título de por sí abierto a varias lecturas– presenta el paisaje desde el cual fueron construidos los relatos de Sacher-Masoch para detenerse en cierta forma en que ha sido leída su obra y discutir la cuestión del ideal en la narrativa del escritor austriaco. Fernando Barrios parte de la lectura de Pascal Quignard y bajo los “efectos devastadores” de otra lectura, la de Stéphane Nadaud, cuestiona la idea de obra y autor como totalidades y se detiene en las categorías esbozadas por Quignard (estertor, tartamudeo, balbuceo) y la manera en que producen una muerte. Mauro Marchese se

adentra en una interrogación: ¿qué quiere decir Gilles Deleuze cuando habla de “novela de amaestramiento”? Se topará entonces con sus relaciones con la *Bildungsroman*, subrayando la ejemplaridad de *La Venus de las pieles*, en este sentido. El artículo de Ana María Fernández se hace eco de la manera en que Deleuze define la cuestión del estilo e indaga en las peculiaridades de los procedimientos y de los indicios de lo que Sacher-Masoch hace con la lengua. Virginia Lucas toma como punto de partida la contribución intencional a forjar el propio mito del escritor, los escenarios y las teatralizaciones –incluyendo allí un estudio de las imágenes a las que frecuentemente recurre el escritor– planteando un punto de vista original con relación a la *regla* y a la *solución*. En *Del contrato masoquista*, Rubén Quepfert hace un pormenorizado recorrido por distintos aspectos del denominado “contrato masoquista” en sus relaciones con el goce erótico.

En la sección *Lo que se lee*, José Assandri comenta el libro de Ana Grynbaum *La cultura masoquista*, libro que ubica en la tradición de *Dolor y placer* de Robert Stoller pero ampliando un horizonte que nos toca de cerca: las prácticas S/M en el Río de la Plata, resaltando –entre otras peculiaridades– el nicho de mercado que estas prácticas han generado. Alma Almagro lee y comenta la novela de la escritora uruguaya Lalo Barrubia titulada con una frase extraída de nuestro lenguaje más cotidiano, *Pegame que me gusta*. Almagro abre la lectura, comenta y también dibuja sus propios juegos con la lengua.

Entre los documentos que presentamos en este número, aparecen unos *Signos de Sacher-Masoch* en los que es rescatada la figura de Havelock Ellis quien –en la misma época de Krafft-Ebing y de los primeros textos freudianos– se oponía a reducir las experiencias humanas a casilleros psicopatológicos, algo que le parecía una simplificación, aun cuando acarreara el riesgo de quedar pendiente de la incertidumbre. Demasiado opacado por otros nombres, recorrer los escritos de Ellis nos puede deparar más de una sorpresa.

Una traducción es un pasaje por una frontera entre dos lenguas y en el franqueo de una a otra se producen facilitaciones y dificultades, ganancias y pérdidas. En la sección *Fronteras* presentamos por primera vez en nuestra lengua el postfacio a la

reciente edición francesa de *La Madona à la fourrure* –así fue titulado el relato que Sacher-Masoch nominó *Marzella o el cuento de la felicidad*– escrito a dos voces por Jean Allouch y Vianney Piveteau –traductor al francés de la novela– en el que los autores examinan muy de cerca las lecturas que nos han dejado Deleuze y Lacan sobre parte de la obra de Sacher-Masoch y se empeñan en ser fieles al “punto literario” demarcado por Deleuze en su célebre *Presentación de Sacher-Masoch*.

Del masoquismo a Sacher-Masoch entonces, en un camino de ilusorio retorno a un antes de aquella nominación, no como un acto de reivindicación o de pretendida justicia, sino para partir de un concepto que nos resulta familiar y hasta “conocido” –quizá el problema radique justamente ahí, en un demasiado conocer-, para adentrarse en la obra de un autor que finalmente se nos revela como muy poco transitado y nos provoca sorpresas en la medida que seguramente partimos de algunas certezas engañosas: ¿no damos por sentado acaso que Sacher-Masoch fue el masoquista por antonomasia?, ¿no creímos hasta ayer que era tan solo el autor de *La Venus de las pieles*? Nos hemos dejado sorprender por una serie de inflexiones que nos han llevado a revisitar ciertas historias, a sacudir nuestros prejuicios, nuestro saber y hasta nuestro imaginario. Recorrido que también nos lleva de un tema de actualidad hacia las raíces del nombre y el “concepto” y nos hace adentrarnos en su obra y cuestionar a los lectores y a las lecturas (también en algunos casos a asentir a ellas), muchas veces produciendo verdaderas discusiones a la interna del número. Quizá en ello radica la mayor riqueza de este número –fruto de un largo y meticuloso trabajo. Quizá en eso mismo –en los muchos y variados disensos y en los pequeños y precarios acuerdos– radique la mayor riqueza de un trabajo de escuela.

Montevideo, agosto de 2013

